



LECCIÓN 146

Cuarto Repaso - Lecciones 131 y Lecciones 132

Comentario de Sarah:

Las lecciones 131 y 132 van muy bien juntas porque buscar la verdad es dejar de mirar al mundo en busca de amor, seguridad, inmortalidad, permanencia y satisfacción. Pensé que el mundo era un lugar para alcanzar mis metas, lo que me traería una gran satisfacción y un fuerte sentido de propósito para lo que consideraba importante. Mi tema musical cuando era una joven profesional era, "Dream the Impossible Dream". (Sueña el sueño imposible). Me encantó lo que esa canción transmitía sobre mundo, estando ahí para mí. Más tarde, me di cuenta de lo imposible que era realmente con respecto al logro de las cosas que pensé que me traerían satisfacción, amor y seguridad. No es que no haya logrado las metas que tenía para mi vida porque de muchas maneras lo hice. Es solo que, en última instancia, no logré la profunda experiencia de felicidad y paz que pensé que vendría con cada logro. Cualquier euforia que sintiera duró poco. En cambio, al final, me quedé con la sensación de que tenía que haber más.

Como Jesús nos recuerda: **"Tú no deseas realmente el mundo que ves, pues no ha hecho más que decepcionarte desde los orígenes del tiempo. Las casas que erigiste jamás te dieron cobijo. Los caminos que construiste no te llevaron a ninguna parte, y ninguna de las ciudades que fundaste ha resistido el asalto demolidor del tiempo"**. (T.13.VII.3.1-3) (ACIM OE T.12.VII.61) Más adelante en este capítulo, dice: **"Todo lo que el ego te dice que necesitas te hará daño. Pues si bien el ego te exhorta una y otra vez a que obtengas todo cuanto puedas, te deja sin nada, pues te exige que le des todo lo que obtienes"**. (T.13.VII.11.1-2) (ACIM OE T.12.VII.69) Entonces dice: **"Deja, por lo tanto, todas tus necesidades en Sus manos. El las colmará sin darles ninguna importancia"**. (T.13.VII.13.1-2) (ACIM OE T.12.VII.71)

Esto me recuerda la enseñanza de la Biblia que dice: "Busca primero el Reino de Dios y todo lo demás te llegará por añadidura". El punto de la Lección es que buscaremos, porque eso es lo que vinimos a hacer aquí, pero si buscamos las cosas de este mundo, nos desencantaremos y nos quedaremos decepcionados. Sin embargo, cuando buscamos el Reino, todo nos es dado. Buscar el Reino es buscar lo que nunca se puede encontrar en el mundo como ya está dado. Es el eterno y magnífico Ser que somos. No podemos saberlo hasta que dejemos de mirar fuera de nosotros mismos. O no buscamos nada de valor en lo que el mundo tiene para ofrecer, o buscamos lo que ya se nos ha dado, que es nuestra inocencia y la paz y la alegría interior.

Cuando seguimos las tendencias del ego, nuestro tiempo se dedica a buscar siempre pero nunca a encontrar. Independientemente de lo que parezca que estamos haciendo en el mundo, en términos de nuestros trabajos, actividades o roles, el único uso realmente importante del tiempo es para despertar, reconocer quiénes somos y por qué estamos aquí. Cuando llegamos a esa comprensión, ya no buscamos lo que no tiene valor, sino que ahora buscamos la verdad. Es el único propósito aquí y el único que nos traerá lo que realmente deseamos. La ironía es que lo que buscamos es lo que ya tenemos y lo que ya somos.

¿Significa esto que tenemos que renunciar a nuestros sueños? ¿Significa esto que no podemos tener ningún objetivo en el mundo? ¿Significa esto que no deberíamos ganar dinero? ¿Significa esto que no podemos buscar una relación especial? Jesús no establece ninguna regla ni dicta sobre qué hacer. El Curso no proporciona reglas sobre cómo debemos comportarnos. Solo nos ayuda a mirar lo que estamos pensando. A medida que el pensamiento cambia, el comportamiento sigue. Jesús nos muestra, de una manera amorosa muy gentil, los resultados de nuestros esfuerzos en el mundo y nos ayuda a ver dónde radica nuestra verdadera felicidad, que es siempre seguir la guía del Espíritu Santo.

Esta enseñanza no se trata de lo que hacemos, sino de lo que está en la mente, a medida que avanzamos en nuestro día. A medida que emprendemos actividades en el mundo, se nos anima a reconocer cada vez más que estas cosas son sustitutos de nuestra búsqueda real. Lo que está bajo toda nuestra búsqueda es nuestro deseo de paz y de alegría. Todos queremos ser felices, y creemos que sabemos dónde está nuestra felicidad, pero somos engañados. Jesús nos recuerda que no conocemos lo que más nos conviene. Sí, todavía podemos hacer todo lo que elegimos hacer en el mundo, siempre y cuando todavía sintamos que hay valor aquí. No se nos pide que sacrifiquemos nada. Eventualmente, llegamos al lugar donde nos damos cuenta de que aquí no hay nada de valor. Entonces no hay sacrificio porque las cosas que pensábamos que valorábamos simplemente desaparecen. Ya no mantienen nuestro interés. Al final, solo estamos sacrificando el miedo, la culpa, la ira y la creencia en la carencia. ¿Puede ser eso un sacrificio?

Si nuestro profundo deseo es despertar de este sueño y recordar quiénes somos, debemos emprender el entrenamiento mental requerido para lograr la paz profunda que buscamos. Debemos preguntarnos para qué sirve todo. El propósito es una parte tan importante de esta enseñanza. El propósito de nuestras metas mundanas es mantenernos invertidos en el mundo. El propósito del Espíritu Santo es enseñarnos que no hay nada que buscar en el mundo que tenga valor porque nada aquí es eterno. De hecho, el mundo es malutilizado y, por lo tanto, no tiene realidad. Sin embargo, nos muestra que todo aquí puede ser usado para un propósito diferente cuando se le da al Espíritu Santo para Su interpretación y para Su uso.

Jesús nos insta a preguntar en todo, ¿para qué sirve? Cuando confiamos nuestra felicidad al Espíritu Santo, Él usará todo en nuestras vidas para beneficiar nuestro despertar. En otras palabras, cuando le entregamos nuestras relaciones especiales, nuestros trabajos, nuestros talentos y nuestros cuerpos, pueden servir a un propósito poderoso. Cualquier cosa que hagamos en el mundo puede convertirse en un telón de fondo para ese propósito. Por ejemplo, nuestras relaciones especiales ahora pueden ser usadas por el Espíritu Santo para deshacer la culpa en nuestras mentes. Hacemos esto asumiendo la responsabilidad de la culpa que proyectamos sobre los demás y entregándola al Espíritu Santo para su curación.

Ayer, estaba pensando en una amiga que está distanciada de mí. Ha sido doloroso para mí perder esta amistad. A lo largo de los años he hecho varios intentos de conectarme, pero todo fue en vano. Reconocí que nuestra pelea fue el resultado de que le di mi opinión sobre lo que vi como sus problemas. En un momento dado fui muy abierta y honesta con ella, y ella se sintió ofendida por mis comentarios. Ella se molestó, se puso a la defensiva y terminó la relación. Fue doloroso para mí, ya que habíamos sido muy cercanas durante muchos años. Al reflexionar, vi que lo que juzgaba en ella era su autocompasión y debilidad. Tenía mucho miedo sobre su futuro y se quejaba y se preocupaba excesivamente por el dinero. La admiraba por su fuerza y sus habilidades, ya que tenía una posición muy alta y era muy capaz en ese papel. En muchos sentidos, ella fue mi mentora y mi modelo a seguir. Claramente, sus temores reflejaban los míos. No era consciente, en ese momento, de mis propios pensamientos de autoataque, y en cambio, los proyecté en ella. No quería asumir la responsabilidad de mis miedos y pensé que podía arreglarlos en ella. Lo que vi como retroalimentación útil fueron todos mis propios pensamientos de autoataque. Yo había racionalizado que estaba siendo útil para ella, pero no era la verdad. No había estado dispuesta a mirar mi propia mente y asumir la responsabilidad de lo que había negado y reprimido en mí misma. Se necesita mucho coraje y

honestidad para mirar hacia adentro, pero nuestra seguridad radica en nuestra indefensión. Sólo entonces podremos conocer nuestra propia invulnerabilidad.

Finalmente vi que lo que juzgaba en ella era lo que temía en mí. Cuando me dispuse a mirar vi que todo estaba en mí. Ella simplemente reflejaba mi propia condición interior. Odiaba mi debilidad, mis miedos y mi victimismo. Esto es lo que necesitaba ser sanado en mí. Todo el tiempo que pasé tratando de restablecer una relación con ella, nunca había mirado hacia adentro. En otras palabras, estaba tratando de arreglar las cosas en la forma en lugar de en mi propia mente. El perdón requiere la voluntad de tomar la responsabilidad de la culpa en la mente. No hay nadie fuera de nuestras propias mentes. A pesar de toda la conciencia que se me dio a través de este Curso, me había ocultado a mí misma cuál era el verdadero problema. La culpa debe ser vista como lo que es, si la curación ha de ocurrir. No, es posible que la relación nunca se reestablezca de nuevo en la forma, pero la verdadera causa del problema debe verse como lo que es y no por la forma en que el ego lo estableció. Cualquiera que sea la situación, todo comienza en nuestras propias mentes. **"Soy responsable de lo que veo. Elijo los sentimientos que experimento y el objetivo que quiero alcanzar. Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido, y se me concede tal como lo pedí"**. (T.21.II.2.3) (ACIM OE T.21.III.15) El reconocimiento de esta verdad puede ser un desafío, pero tan útil como el poder está dentro de la mente para la curación.

Jesús reconoce que somos buscadores. **"Para esto viniste, y es indudable que harás lo que viniste a hacer"** (W.131.3.2), pero tenemos una opción. La elección es buscar en el mundo nuestra felicidad o perseguir la meta de buscar la verdad. No podemos fallar. Nadie puede fallar. El final para todos nosotros es seguro. Es nuestro último despertar a lo que realmente somos. ¿Por qué dice que es cierto? Es porque ya se ha logrado. Todo lo que se requiere es nuestra aceptación. Mientras tanto, Jesús dice que debemos alegrarnos de ser buscadores. Es este deseo inquieto de conocer la verdad lo que nos mantiene buscando las respuestas a nuestras preguntas. En cada uno de nosotros está el eco de una canción olvidada, por muy oculta que parezca. Cuando sintonicemos con ella, querremos toda la melodía. Es el llamado en nuestras mentes a recordar nuestra magnificencia.

Sí, todos estamos muy contentos en este viaje. Nos desviamos del camino. Nos engañamos a nosotros mismos. Seguimos creyendo que hay algo en el mundo que todavía queremos. Nos demoramos. Creemos que el próximo trabajo será la respuesta a nuestra compleción. Creemos que más dinero lo hará, o un auto nuevo, o una nueva relación. Cada una de estas decisiones que tomamos puede ser el ímpetu para la corrección de nuestras percepciones erróneas cuando nos damos cuenta de que las respuestas a nuestras vidas no están en las cosas de este mundo. Para nosotros, puede llevar más tiempo, pero el tiempo es irrelevante. Todos llegamos a un punto de inflexión en nuestras vidas. Algunos claman a Dios en las profundidades de la desesperación. Otros gritan cuando nada en el mundo parece estar funcionando para ellos. Algunos llaman como resultado de una crisis, y para otros, es solo un anhelo de toda una vida por una comprensión más profunda y completa de quiénes somos y por qué estamos aquí. En otras palabras, es una búsqueda profunda de significado. Eso es lo que ha sido para mí. No era que las cosas no estuvieran funcionando en el mundo, o que no estuviera logrando un nivel de éxito, pero me faltaba la paz profunda que proviene de entregar mi camino. Valoré mi independencia, mi inteligencia callejera, mi capacidad para sobrevivir a todo tipo de reveses, mis logros y mi certeza de que tenía razón en cómo veía las cosas, pero siempre fue a costa de la profunda paz que solo la rendición podía traer. Debemos llegar a ser como niños pequeños y estar dispuestos a ser enseñados. Significa venir con las manos totalmente vacías a nuestro Dios, pidiendo que se nos muestre el camino. Significa renunciar a la mente "lo sé".

Lo que nos mantiene en el mundo y buscando la felicidad "allá afuera" es nuestro temor a Dios, que es el último obstáculo para la paz. Todas nuestras defensas han sido establecidas para mantenernos alejados del amor que somos. Nuestro temor se basa en la creencia de que seremos castigados por Dios por abandonar nuestro hogar. La realidad es que nuestras mentes sostienen sólo lo que pensamos con Dios. **"La falta de perdón es lo que impide que este pensamiento llegue a**

su conciencia" (W.RIV. IN.2.7) (ACIM OE W.RIV.4) pero tenemos el poder de elección. Si bien podemos y lo hacemos al rebelarnos, retrasar y defender la creencia de que nuestra felicidad está en el mundo, todos tenemos la libertad y, eventualmente, el deseo de cambiar de mentalidad. Con el cambio de mentalidad, todos nuestros pensamientos cambian. Este es un proceso. Debido a nuestro temor de Dios, aparentemente necesitamos tomarnos el tiempo para deshacer la culpa en la mente hasta que reconozcamos que Dios es solo amor y que no hay nada que temer. Mientras tanto, no seremos arrojados al Cielo. El proceso está bajo nuestro control. Jesús nos dice: **"La resistencia al dolor puede ser grande, pero no es ilimitada. A la larga, todo el mundo empieza a reconocer, por muy vagamente que sea, que tiene que haber un camino mejor. A medida que este reconocimiento se arraiga más, acaba por convertirse en un punto decisivo en la vida de cada persona. Esto finalmente vuelve a despertar la visión espiritual y, al mismo tiempo, mitiga el apego a la visión física."** (T.2.III.3.5-8) (ACIM OE T.2.II.48)

Continúa diciendo: **"Este alternar entre los dos niveles de percepción se experimenta normalmente como un conflicto que puede llegar a ser muy agudo"**. (T.2.III.3.9) (ACIM OE T.2.II.48) Tú puedes notar esto en tu propia vida. Como lo describe mi amigo Nouk Sánchez, no se puede tener un pie en un bote y el otro pie en el otro bote sin finalmente caerse de boca. Cuando nos comprometemos con la verdad, el conflicto al tratar de vivir en dos mundos disminuye. **"Hasta que no logran esto, se agotan así mismos y desperdician sus verdaderos poderes creativos en fútiles intentos de obtener un mayor bienestar valiéndose de medios inadecuados"**. (T.2.III.5.2) (ACIM OE T.2.II.50) Constantemente se nos ofrecen los medios para llegar al mundo real. Todo lo que se requiere es nuestra decisión. Él necesita nuestra disposición y nuestra dedicación a la verdad. No podemos fallar porque la verdad ya está en nuestras mentes. No hay nada que buscar. No podemos fallar porque no hemos perdido nada. Solo necesitamos darnos cuenta de este hecho. En otras palabras, no hay nada que podamos hacer para cambiar lo que somos. De eso se trata el Principio de Expiación. Sólo somos conscientes de nuestra realidad. Ahora estamos aprendiendo a liberar todo lo que no es cierto que la mente engañada ha llegado a creer.

Ayer iba a una cita. Salí tarde y esperaba que todos los semáforos me tocarán en verde y no tuviera obstáculos para retrasarme más. Por el contrario, no solo me tocó cada semáforo en rojo, sino que luego tomé una salida equivocada en la autopista y me dirigía en la dirección opuesta a mi cita. El estrés fue aumentando a medida que me regañaba a mí misma. Entonces recordé: **"Mi mente sólo alberga lo que pienso con Dios."** (W.RIV.2.2) (ACIM OE W.RIV.3) ¿Estaría Dios preocupado por el tiempo? ¿Daría Dios valor a lo que no tiene valor? ¿Tendría Dios pensamientos de indignidad y autojuicio? ¿Llegar a tiempo realmente importó? John Mark Stroud llama a estas preguntas "maravillosas". Son útiles para liberar la mente de las garras del ego. En mi cuestionamiento, me di cuenta de cómo estaba dando sentido a lo sin sentido con lo que vino la liberación del control que el ego tenía en mi mente. Ah. . . **"Mi mente sólo alberga lo que pienso con Dios."** (W.RIV.2.2) (ACIM OE W.RIV.3) ¡Lo curioso fue que mi cita era para un masaje con el fin de ayudarme a relajarme y desestresarme! En última instancia, solo la mente puede llevarnos a una relajación profunda.

Para experimentar la verdad de lo que somos, necesitamos continuar trayendo nuestros pensamientos erróneos a la Corrección. A medida que liberamos los obstáculos para amar en nuestras mentes, la conciencia de nuestro verdadero Ser, como el amor que somos, se nos revela. Todo es entonces inundado por el amor divino que viene a través de nosotros. Somos conductos para ese amor. No tiene límite. El tiempo y el espacio son irrelevantes para él. Cuando se corrigen las percepciones erróneas en nuestras mentes, el poder disponible para nosotros es absolutamente inmenso y está más allá de nuestra capacidad de comprensión. No hay limitaciones en él. Es por eso por lo que el orden de dificultad en los milagros no existe. No hay nada demasiado grande o demasiado pequeño para que un milagro lo aborde. Todos los problemas son iguales en magnitud cuando se trata del milagro. No hay ningún problema más grande que cualquier otro problema

porque no se trata de la condición exterior. Se trata solo de un cambio de mentalidad. El milagro es interno. Sí, se puede reflejar en el mundo, pero todo comienza con un cambio interior.

La belleza de esto es que la salvación es muy simple. Todo se reduce a una decisión que tomamos en este momento. No tenemos que mirar muy lejos. Nuestros hermanos están a nuestro alrededor. Perdonamos lo que está dentro perdonando lo que parece estar fuera, que son solo nuestros odios ocultos y pecados secretos. Al hacerlo, despejamos el canal de la mente para que realmente pueda ser un hermoso conducto del Amor de Dios. ¡Qué cosa tan gloriosa es!

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>